

El principio de la repetición, la posición del analista.

Alicia Lowenstein (comp.)Ignacio Balaguer, Mónica Cadorini, Alicia Hartmann, Natacha Kahanoff, Leopoldo Kligmann, Adriana Perez, Verónica Roma, Roxana Schwartz, Miguel Sicilia.

Cita:

Alicia Lowenstein (comp.)Ignacio Balaguer, Mónica Cadorini, Alicia Hartmann, Natacha Kahanoff, Leopoldo Kligmann, Adriana Perez, Verónica Roma, Roxana Schwartz, Miguel Sicilia (2007). *El principio de la repetición, la posición del analista*. En *La función de la Repetición*. Buenos Aires: Letra Viva.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.natalia.roma/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pSmQ/mzr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PRINCIPIO DE LA REPETICIÓN: LA POSICIÓN DEL ANALISTA

"No podría hablar de la abertura y del cierre del inconciente sin estar implicado en mi discurso mismo por esta abertura y este cierre. No puedo hablar del reencuentro como constituyendo, por su misma falta, el principio de la repetición, sin tornar inaprensible, el punto mismo donde califica esta repetición"
Clase 2/12/1964, Seminario: Problemas cruciales del Psicoanálisis

INTRODUCCION

La Repetición es, para el Psicoanálisis, un concepto fundamental. Desde los inicios, Freud ubica su función central en la estructura de la experiencia que conceptualiza: Desde la Temporalidad del Trauma en el Manuscrito K¹: las vías de facilitación del "Proyecto..."²; su función en la búsqueda de la identidad perceptiva³; atravesando su vínculo con la transferencia, hasta la subversión que produce al ubicar su articulación con una satisfacción pulsional "de otra índole, directa"⁴, en Mas allá del Principio del placer; la repetición, marca una vía por la que Freud, transita a lo largo de su obra.

El presente recorrido intenta ubicar, respecto de este concepto, su articulación con la intervención del analista. Se parte de una pregunta que insistió a la largo de la investigación soporte de este trabajo: ¿qué se repite: la división del sujeto o la pérdida del objeto?. Las respuestas que el psicoanalista ubique, marcará su posición respecto de la clínica que lo ocupa. Esta posición circunscribe el campo.

La dirección que seguirá el presente desarrollo es respecto de una de las vertientes de la Repetición, aquella que introduce la relación del sujeto con la pulsión, es decir: otra vertiente que la de la representación, la subjetividad, y la vía fantasmática,. Para ello, me serviré de otros discursos.

Articular el Psicoanálisis con estos "otros" discursos como la Lógica y la Matemática, sería una tarea infructuosa si no despejara, en principio, un horizonte: en ellas se forcluye al sujeto. En la vía hacia la formalización a la que aspiran lo deben excluir. Por otro lado, el sujeto es el centro de nuestra experiencia, allí esta el pivote de nuestra práctica. Haciendo esta salvedad, la interlocución con estos discursos será a los fines de retomar algunos conceptos y avanzar en la institución de una lógica en la experiencia analítica, orientada a una clínica que no tenga

como tope al deseo del Otro, es decir, hacia otra lógica que la que rige el campo edípico.

La pregunta surge de la clínica misma: ¿hay otro modo de poder pensar una dimensión de la repetición que, sin excluirla, no sea fantasmática? El eje de este trabajo es la posición del analista que de esto se desprende y que la sostiene

Partimos del Sujeto. La importancia de la diacronía en su constitución está articulada por su sujeción al significante. Ella supone una estructura temporal particular, escandida por la pulsación. Dada la pregnancia del funcionamiento del significante, el sujeto se origina en la producción sucesiva de significantes (S1 S2 S3...). Sabemos por Lacan, que su punto de amarre será el nombre que lo incluye y lo hace circular por el campo del Otro⁵.

Pero los propósitos de este escrito son: introducir otra vertiente del significante que su función representativa, aquella que reúne determinación y rechazo, y ubicar la operación por la cual “algo” queda excluido.

Planteando la relación del sujeto no sólo con la cadena significativa sino fundamentalmente con el objeto, es decir, a fin de que el concepto de sujeto no quede fijado en la noción de representación, nos adentramos en su división. La introducción del objeto “a” por Lacan traerá un viraje respecto de la consideración del sujeto. Retomamos la pregunta: ¿qué se repite: la división del sujeto o la pérdida del objeto? Como veremos, ambas son solidarias.

Es aquí que el concepto de número nos ofrece herramientas para nuestra empresa.

EL SUJETO

En torno al concepto mismo de sujeto, la lógica matemática y la gramática nos plantean diferencias. El Sujeto gramatical es del orden de la significación. “(...) es que una cadena significativa engendra siempre, habiendo previsto que ella sea gramatical, una significación. Diría mas: no importa cuál”⁶.

El número nos permite introducir otra cuestión que la distinción de las cualidades o de la predicación a un sujeto. También presenta una ventaja respecto

de la teoría de los conjuntos. La diferencia entre el círculo y el número es que el primero representa los atributos de la clase a identificar, como sustituto de sentido, en tanto, el número se aleja del sentido y se relaciona con el Nombre propio que es de otro orden que de la aprehensión de significación: no se predica.

Por eso, recurrimos a la lógica formal, que nos aproxima al territorio de la escritura. Esto implica un acercamiento a la función del significante, que lo extrae del campo de la representación e introduce la cifra. El Cero y el Uno posibilita pensar una articulación entre sujeto u significante.

Cabe distinguir que no se trata en lo que sigue del Uno de la Filosofía. Se tomará al Uno no como totalidad sino como nombre del número Uno, aquel “contable”, en un movimiento que hace posible la serie,

El *número* asigna la unidad a un *concepto* que subsume un *objeto*. El *concepto* debe su existencia a la relación que mantiene con dicho *objeto*. Esta subsunción implica la identidad de un *objeto* consigo mismo, es decir con su *concepto*.

Entre un *objeto* (*cosa del mundo*), su *concepto* y el *número*, se produce una relación de identidad: idénticas son las cosas que pueden sustituirse la una por la otra sin que la verdad se pierda. La identidad consigo misma es esencial para que la verdad esté a salvo.

Una cosa que no es idéntica a si misma subvierte el campo de la verdad. El concepto de la no identidad consigo mismo es asignada por el número CERO, **traza que justamente por escribirse**, sutura el discurso lógico. *El concepto del numero CERO subsume al número CERO como su único objeto ya que este no remite a la “cosa del mundo”*. El cero sutura esa ausencia, con su presencia como rasgo, en la serie de los números. Y en su misma inscripción, consuma la exclusión de este objeto.

Doble movimiento en la traza del Cero: por una parte designa el concepto de un objeto imposible, no respecto de la realidad, sino de la verdad y por otra parte en la serie cuenta como Uno⁷. El “Uno”, nombre propio de un número, fija en un rasgo el Cero de lo *no idéntico consigo mismo*, suturado por la identidad consigo mismo.

Ahora bien, el cero número en la progresión de los números, se cuenta como uno, unidad que da fundamento general de la serie de los números. La repetición, generadora de la serie, se sostiene en que el “cero falta” pase como uno, aniquilándose (suturándose) en cada uno de los nombres de los números. Incluye en la cadena a esto – lo excluido– para **salvar** la verdad.

La sutura nombra la relación del sujeto con la cadena de su discurso. En ella, el \$ figura como un elemento que falta bajo la forma de algo que hace sus veces. La afinidad que existe entre el Cero y el Sujeto se debe a que comparten una función: aseguran por su lugar el movimiento de la serie / cadena. La marca, la nominación queda elidida en su avance en la cadena de los enunciados. El desfile de los significantes hace del sujeto una constante falta y pilar que va a sostener la cadena. Reúne, al mismo tiempo, determinación y rechazo. Esto abre la perspectiva que desarrollará Lacan en el seminario 16 sobre el Sujeto: “El sujeto se hiende por ser a la vez efecto de la marca y soporte de su falta”, como siendo “aquel que borra sus trazas”⁸.

La falta en la estructura adopta su incidencia temporal en la función de la discontinuidad, pero la condición es no concebirla subordinada a una continuidad fundante o preexistente. El fundamento del sujeto es su anudamiento al lenguaje. Este anudamiento es primero lógico, un “acontecimiento”, para luego remitirse a la estructura de representación (estructura temporal). Esta es la fundación del sujeto como falta. La cifra nombra al sujeto en y desde el campo del Otro, marcándolo con la pérdida de ese trozo de sí que se soporta en esta paradoja de la cifra. Vemos así que la división del sujeto y la pérdida del objeto son solidarias.

LA SUCESIÓN

Justamente, el valor del concepto del “número cero”: revela una estructura fundada en la falla. La traza que, en una pulsación repetida, se desvanece para agregarse en su misma repetición. Pero esta es una repetición tal, que nunca reencuentra lo que ha perdido sino que esa “proliferación” la multiplica sin límite.. “que se manifiesta presentificando de un modo serial una cierta manifestación de la infinitud”⁹.

“El problema consiste en que la reaparición del número introduce una significación radicalmente nueva que no es la simple repetición de una unidad”¹⁰. Introduce la sucesión.

Una sucesión es un conjunto infinito NUMERABLE de elementos que se pueden poner en correspondencia con el conjunto de los números. Hay tres formas de definir la sucesión: por extensión (se nombran todos los elementos), por fórmula (para cada número se indica como se calcula el sucesor) y por recurrencia (en lugar de dar una fórmula para cualquier término, se da una fórmula donde un término se obtiene operando con el anterior o con los anteriores). El punto de partida de cualquier sucesión definida por recurrencia es arbitrario. ¿De quién es el arbitrio? Podemos ubicar aquí la intervención del analista. El arbitrio estará guiado por su posición respecto de la repetición.

Para armar una serie se parte de una colección de elementos y un vínculo entre ellos. El establecimiento de esta relación ¿implica esclarecer su lectura y situar cual es la operación que la posibilita o introducir una operación (acto) que la produzca? Entonces, respecto de la “cifra”, ¿el analista descifra o cifra?

En las colecciones infinitas, una operación de límite pone tope a la infinitud: esta es la función del número transfinito. El límite es la operación por la cual se puede operar con números con los cuales no se podría operar. No es límite a la repetición ¿acaso se podría limitar? Sino límite a la infinitud y a la perpetuidad.

El uno en más que se puede y no se puede contar, es lo que constituye esta falta de la que se trata y su función lógica, es aquella que hace estallar el Universo de Discurso ¹¹. Se establece primero su finitud para llegar luego a su vaciamiento.¹²

Traza de una marca, que al igual que el cero, precipita una pérdida. Algo se pierde por el hecho mismo de la Repetición.

REPETICIÓN E INTERVENCIÓN DEL ANALISTA.

En el Seminario 8¹³ Lacan se pregunta ¿por qué el sujeto tiene que repetir a perpetuidad una significación?. La repetición puede ser un concepto que permite poner cierto orden, definir límites y atribuir un sentido a un conjunto de elementos.

¿No es esto acaso, hacer entrar la repetición dentro del marco de la significación, de la escena, de la representación... y de la captura, no solo imaginario sino también de la red simbólica?. Una lectura signada por la repetición de los “Clichés”. Ubicar la posición del analista, entonces, es fundamental.

La relación de la repetición con la intervención del analista es señalada por Lacan en el Seminario 15: “El acto es pues el único lugar donde el significante tiene la apariencia o incluso la función de significarse a sí mismo, y el sujeto en ese acto está representado como el efecto de la división entre el repetitivo y lo repetido que son sin embargo idénticos”¹⁴. Producción de una marca: 1. Ya no es importante la serie en sí, sino en tanto produce el recorte del trazo. Mas adelante, dirá Lacan: “es porque un trazo unario apunta a la repetición de un goce, que otro trazo surge a posteriori”¹⁵

Aquí retomamos lo previo: ¿Por qué diferenciar corte y sutura? Porque permitiría pensar la diferencia entre la intervención del analista y lo que ella produce. La intervención produce la repetición. Doble arista: que tiene por efecto producir en la cadena una serie .y en el mismo momento, la producción del 1, de una marca. ¿Acaso la Repetición no es la producción que hace Freud de un acto reiterado? En este sentido, la intervención produce un corte, la estructura sutura.

Retomo lo que fue planteado en los “Resultados preliminares” de Nuestra investigación¹⁶ “La repetición jugada en términos de escritura, la existencia lógica de los significantes del Inconciente. Dicho de otro modo, la inscripción del campo. Para ubicar la posición del analista ya no como respuesta al Inconciente y a la transferencia, sino como fundación” Y respondiendo a la pregunta anterior: el analista cifra.

Entonces, con este desarrollo podemos continuar la cita que comienza este escrito: ¿cuál es el punto mismo donde se califica esta repetición? Hela aquí: la posición del analista.

Autor: Verónica N. Roma

Mail: vnroma@aol.com

Institución que acredita: UBACyT, Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Investigación P039 “La función de la repetición - El campo de lo social”.
 Área temática: Psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

Miller, J.A.: La sutura, elementos de la lógica del significante.
 El Lugar del analista – Razón y Fábula. Universidad de los Andes.

Duroux Y.: Psicología y Lógica
 El Lugar del analista – Razón y Fábula. Universidad de los Andes.

J. Lacan: Seminario 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Inédito.

Amster, P.: La Matemática en la Enseñanza de Lacan. Ed. Lector.

Antecedentes de la presente Investigación: UBACyT P031 “*Fobia y pulsión. La estructura de la fobia y su relación con la neurosis en la infancia*” 1998-2000, y UBACyT P004 “*Fobia y pulsión. Relaciones entre la estructura de la fobia y la neurosis en la infancia*” 2001-2002.

¹ S. Freud. Obras Completas, A.E. Tomo I, Manuscrito K, p. 260.

² S. Freud. Obras Completas, A.E. Tomo I, Proyecto de psicología, p. 323.

³ S. Freud. Obras Completas, A.E. Tomo V, La Interpretación de los sueños. Cáp. 7, Punto C, p. 558.

⁴ S. Freud. Obras Completas, A.E. Tomo XVIII. Mas allá del Principio del Placer, p.16

⁵ J. Lacan - Seminario 9: La Identificación. Clase 10/01/62. Inédito.

⁶ J. Lacan - Seminario 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Inédito. Clase del 2/12/64

⁷ J. Lacan - Seminario 26: La Topología y el Tiempo: Inédito. Clase del 15/5/79.

⁸ J. Lacan. Seminario 16: De otro al Otro. Clase del 14/5/69.

⁹ J. Lacan - Seminario 12: Problemas cruciales para el Psicoanálisis. Inédito. Clase 3/3/65

¹⁰ Yves Duroux. Psicología y Lógica., en El lugar del analista, Ed: Razón y Fábula, Universidad de los Andes. Pág. 71.

¹¹ J. Lacan. Seminario 14: La lógica del Fantasma, Clase 23/11/66

¹² J. Lacan. Seminario 16: De otro al Otro. Inédito.

¹³ J. Lacan. Seminario 8: La transferencia. Clase 12 1/3/61

¹⁴ J. Lacan - Seminario 15: El Acto Psicoanalítico. Inédito. Clase 28/02/68

¹⁵ J. Lacan - Seminario 16: De otro al Otro. Inédito. Clase del 25/6/69

¹⁶ UBACyT 2001 / 2002